

## Entrevista con Roy Schafer<sup>1</sup>

**RP** – Dando inicio a esta entrevista queremos agradecerle su presencia, y decirle que consideramos muy interesante su pensamiento psicoanalítico. Nos gustaría que nos contase alguna cosa sobre su vida como psicoanalista, su formación y sus principales influencias teóricas.

**RS** – Con gusto. Mi vida como psicoanalista comenzó en la facultad. No pensaba dedicarme a la psicología pero, después de leer “Conferencias de introducción al psicoanálisis” de Freud en una materia en la que era un requisito obligatorio, supe que cualquier cosa que hiciese en mi vida tendría que relacionarse con el psicoanálisis. Era mi vocación; esa lectura fue una “de aquellas” experiencias. Antes de eso era un adolescente que tenía buenas notas, pero no sabía que haría en el futuro. Me concentré, entonces en psicología. Había en curso un proyecto de investigación de la clínica Menninger. Estaban seleccionando asistentes de investigación. La Segunda Guerra mundial estaba en curso, pero, como todavía no había sido llamado por el ejército, fui contratado. Fue una gran posibilidad en mi vida porque mi mentor David Rappaport, se tornó un teórico muy conocido en psicoanálisis. En aquella época él estaba no solo encargado de los tests en la clínica Menninger sino también de las investigaciones que todavía no habían sido desarrolladas y que pronto se transformarían en buenos instrumentos clínicos. Había interés en tests para medir la inteligencia. Ya había uno, el Rorschach, así como algunos otros, pero nada que pudiera ser aplicado sistemáticamente en los pacientes. El trabajo que él realizó y en el que yo lo auxilié, se tornó en la base de la moderna psicología clínica.

Bien, trabajé con él, en la clínica Menninger durante tres años, hasta ser convocado. Terminamos el proyecto y, cuando salí del ejército retorné a la misma actividad. Fui

---

<sup>1</sup>. Entrevista realizada en Barcelona con Mauro Gus, Anette Blaya Luz, Jussara Dal Zoo, Raúl Hartke y Ruggero Levy. Estaban presentes también: Ida Gus, Paulo Favalli y Sergio Lewkowicz.

Publicada en la Revista de Psicanálise de la Sp de PP, Vol. 4, Nº 3, Diciembre. Traducción del portugués: Laura Verissimo de Posadas (traducción no revisada por el entrevistador ni el entrevistado).

encargado de los tests, siempre en constante colaboración con él. Nos mudamos entonces, al Centro Western Riggs, en Massachussets. En ese período leíamos a Freud y a la Psicología del Yo.

En aquella época los psicólogos no hacíamos psicoterapia porque la Asociación Psicoanalítica Americana no autorizaba la formación a los no médicos. De modo que yo tenía una base muy amplia en teoría psicoanalítica y la usaba en los tests. Escribí varios libros que influyeron en el uso de las ideas psicoanalíticas en los tests psicológicos.

Pude, entonces, hacer una formación psicoanalítica porque abrieron una ventanita (risas) llamada “Psicólogos de Investigación”. Fui el primero, o de los primeros, en entrar. Así, hice mi formación psicoanalítica, en el recién creado Western New England Psychoanalytic Institute y ahí me diplomé. En realidad, Rappaport estaba dando los seminarios teóricos sobre Freud, pero, como él quería enseñar otros temas, incluso antes de terminar mi formación, me nombraron para el cuerpo docente porque yo sabía mucha teoría, aunque todavía fuera candidato, una situación extraña (risas). Me transformé en miembro de la Sociedad, y con el pasar del tiempo, en su Presidente, a mediados de la década de 1960.

Entonces, durante muchos años de mi formación psicoanalítica, fui; un férreo defensor de la Psicología del Yo de Freud, incluso uno de mis supervisores, en realidad el primero, fue Hans Lowenstein, cuyo trabajo quizás ustedes conozcan. El ya estaba adoptando un punto de vista más próximo a las teorías de las relaciones objétales, pero nunca hablaba abiertamente de ello, entonces utilizaba siempre conceptos antiguos para enseñar ideas nuevas. También se interesaba mucho por el existencialismo que había estudiado en Alemania. Creo que había mucho de existencialismo en su forma de pensar. Para mi, él era un freudiano muy comprometido con la psicología del yo. Esa fue mi orientación; fuimos adocotrados a pensar que cualquier cosa kleiniana era demoníaca (risas) una de las palabras entonces empleadas era análisis salvaje, locura, fantasías de una mujer extraña (risas)..., de modo que teníamos opiniones sin conocimiento, pues no nos ofrecían nada para leer.

Ahora bien, a lo largo de mis estudios, comencé a darme cuenta que había grandes lagunas en la teoría; algunos de mis alumnos más inteligentes me cuestionaban. En realidad, esas lagunas tenían que ver con el desarrollo precoz y la agresión precoz, aspectos que no estaban siendo enfatizados en la psicología del yo. Todo comenzaba con el Complejo de Edipo, tal como había dicho Freud. Yo se que Freud dijo muchas cosas, y se, también, que hay varios medios para encontrar pensamientos que se hayan

relacionados con la teoría de las relaciones objétales, pero eso no era así para los psicólogos del yo, tales como Hartmann, Kris Lowénstein y Rappaport. Incluso en trabajos como “El Yo y el Ello”; “Inhibición Síntoma y Angustia”, y otros posteriores, siempre enfocaban los aspectos que se referían a las estructuras psíquicas y a las energías, aspectos conocidos como metapsicología freudiana. Por eso, al fin de la década del 60 publiqué un libro llamado: “Aspects of internalization”.

Era una revisión, pero también contenía alguna crítica a las versiones más avanzadas de la metapsicología freudiana. Yo conocía, y pienso que todavía conozco muy bien, a Hartmann, Kris, Lowénstein, Rappaport, por dentro y por fuera. Muchas personas en los Estados Unidos, todavía sienten que deben una gran fidelidad a aquella versión, sin embargo, la citan erróneamente. En cuanto a mí, solo expreso opiniones cuando domino completamente un tema, lo que significa que soy un tanto limitado, pero mucha gente no se da cuenta de eso. No consigo concentrarme en todo. Como escribo bastante, no me sobra mucho tiempo para lecturas.

Bueno, volviendo a mi experiencia de entonces, me di cuenta que había problemas en la teoría de Freud sobre las mujeres, sobre el desarrollo infantil, sobre la agresión y comencé a escribir al respecto. Dirigí mis primeros trabajos sobre la teoría clínica de los afectos, sobre el superyó y la empatía y sobre problemas que no eran discutidos en la literatura de la psicología del yo. Juzgaba que estaba perfeccionando la psicología del yo, pero fue el inicio de mi desvío hacia algo diferente: me di cuenta, finalmente, de que estaba abandonando la metapsicología de Freud. Presenté trabajos y las personas decían: “son buenas críticas, pero es todo lo que tenemos”. Así, tomé eso como un desafío y decidí: “veamos como hacerlo de manera diferente” y lo hice. En ese entonces no tenía una preparación formal en filosofía, leí mucho sobre interpretación dentro de la filosofía y de la crítica literaria. Para mí eso es lo que es el psicoanálisis: interpretación. En un test psicológico, ustedes tienen números, tienen respuestas, pero ¿qué significan?. Es necesario encontrar un significado. Y eso es interpretación.

Me di cuenta que mi manera de hacerlo no era como la Freud: comenzar con un modelo del tipo “¿qué pensamientos son necesarios para hacer del psicoanálisis una ciencia respetable?” él dice eso en cartas y escritos, pues se comprometió con hacer del psicoanálisis una ciencia tan digna como las ciencias físicas y químicas de su época. Pienso que aquella era una hipótesis errada y, en el pensamiento moderno, también sería una hipótesis equivocada. La hipótesis correcta sería: “¿Qué estamos haciendo? ¿Qué tipo de hipótesis precisamos para hacerlo? Vamos a desarrollar conceptos apropiados

para ello". De modo que es así que llegué a la idea de un nuevo lenguaje para el psicoanálisis. Me di cuenta de eso, pero no se constituía en una recomendación para cambiar. Mucha gente me interpretó mal, inclusive Laplanche y Leary. No recomendaba nada diferente de los métodos psicoanalíticos establecidos, pero si reexaminar los métodos según como los entiendo. Tal vez no todos estén de acuerdo con esto.

De modo que indagaba en qué hipótesis necesitamos, en qué operaciones desarrollamos en relación a los métodos y que afirmaciones, en términos de conocimientos, nos sentimos con derecho de hacer y por qué. Básicamente, estamos ayudando a las personas a entender que construyen su propia experiencia con base en la realidad psíquica, relacionándola con una realidad más o menos objetivamente construida, con fuerte influencia de aquello que es denominado inconciente. Eso realmente significa ayudarlos a tornarse en personas que, en términos kleinianos, están, ahora, en posición depresiva. Pueden reflexionar, pueden asumir responsabilidades, pueden tolerar la ambivalencia y pueden considerarse no como controlando todo en sus vidas, sino con un centro activo en sus vidas, en vez de la manera como tantas de ellas se presentan, como víctimas pasivas de la circunstancias, de otras personas, del país, todo externalizado. No es así como los psicoanalistas trabajan. Los psicoanalistas explicitan que hay de nuevo ahora, que pueda estar contribuyendo en sus síntomas; abordan el carácter y su destino y así en más, y eso lo podemos interpretar.

A propósito, puedo parar en cualquier momento para responder sus preguntas.

Comencé, así, a abordar el lenguaje de acción. Hay una rama de la filosofía denominada filosofía de la acción que discute detalladamente cuestiones relacionadas, en las que basé mucho de mi trabajo. Después, a medida que avanzaba, comencé a desarrollar un aspecto, del punto de vista de ese abordaje, que es el siguiente: un mismo comportamiento, la misma conducta, el mismo modo de pensar pueden ser considerados de diferentes puntos de vista. Por ejemplo, hoy estoy siendo entrevistado por la revista y ustedes pueden decir eso de diferentes modos: que deseo causar una cierta impresión, o que me siento contento de estar acá, porque tuve problemas con mi espalda antes del congreso y ni siquiera estaba seguro de poder venir, de modo que estoy celebrando y así en más. O sea, hay una manera de escoger la descripción que ustedes consideran más apropiada para el contexto, la más relevante para ustedes. Eso también es muy relevante para la teoría de la crítica literaria moderna y para la moderna filosofía como yo la entiendo. También creo que ese aspecto siempre fue importante en el pensamiento de Freud. En eso consiste el trabajo en términos de contexto dinámico, motivacional,

histórico. No se trata de la verdadera historia, sino de cómo la persona la imagina, lo que nos lleva de vuelta a la fantasía inconciente y a algo así como la realidad. No estamos, entonces, en situación de decir que es, absolutamente, eso mismo. Antiguamente, inclusive Freud, se acostumbraba a pensar: “podemos reconstruir el evento real”, como en el Hombre de los Lobos. Las relaciones sexuales ocurrían según ese enfoque, de cierta manera, a cierta hora del día y eso es lo que se encontraba presente en su memoria actual.

Entonces, hoy en día hay toda una rama de la psicología que consiste en el estudio de la memoria y que afirma que no retenemos memorias de registros separados. Lo que retenemos es lo que llaman “scripts”, en forma de narrativas completas o estructuras de historias. Pensando de esta forma, es que puede haber elecciones, que hay diferentes modos de narrar algo, que todo se estructura según una ruta, si se quiere consistente, y entonces comencé a introducir ideas sobre la narrativa de una estructura de historia. Y así escribí otra serie de trabajos, no porque abandonara el lenguaje de acción, sino porque ese era su origen. Escribí, en el inicio de la década de los noventa, un libro recontando una vida según ese tipo de narrativa, incluso en otro libro anterior, *The Analytic Attitude*, ya había comenzado a introducir la misma idea. Casi terminé, no voy a ocupar todo nuestro tiempo con esto.

**RP** – No... siéntase a gusto...

**RS** – Como parte de mi exploración crítica de la metapsicología de Freud, comencé a leer Melanie Klein, Fairbain, y los trabajos ligados a los debates Klein-Freud y publicados como trabajos separados. Fue muy difícil, pero vi que había en ellos algo, no empleado en la psicología del yo que podía ser utilizado. Me interesé de tal forma que, como profesor de mi Instituto, comencé un seminario acerca del pensamiento británico sobre las relaciones objétales y, por un año, un seminario sobre el pensamiento de Klein que desarrollé de la mejor forma posible. Siempre sentí, así como Hartmann y otros, que había algo importante allí. Ellos escribieron un trabajo sobre el superyó y un nuevo trabajo sobre agresión. Intentaban incorporar ideas que realmente venían de Melanie Klein, sin darle ese crédito, e incluirlas en la psicología del yo. Con todo, lo hacían en términos muy formalistas, según su modo de pensar. Por lo tanto, el rico contenido de las fantasías no estaba presente.

Y así fue, hasta el momento que Betty Joseph comenzó a publicar sus trabajos. No los primeros, sino los más recientes como “On Understanding and Not Understanding”, o “Addiction to Near Death” y otros. Quedé simplemente azorado con esos trabajos: no

sólo usaba sus raíces kleinianas sino que también realizaba una gran evolución. Esta, en mi opinión consistía en una manera de usar a Klein que no implicaba la reconstrucción psicoanalítica del inicio de la vida de la cual hay pocas comunicaciones del paciente. Se trata de toda una manera de escuchar, de todo un tipo de “tacto” psicoanalítico, de un sentido del momento (timing) y de una atención especial para descubrir si el paciente está en un nivel y en un estado de espíritu capaz de escuchar o de usar lo que usted está diciendo, o, en caso contrario, si el analista (para capacitarlo a escuchar) tiene alguna otra tarea que realizar antes de eso.

Esa idea no es ajena a la psicología freudiana del yo. Ellos también hablan con respecto a preparar el terreno, pero no en el mismo sentido. El tipo de interpretaciones que Betty Joseph hace, o el tipo de concepción de la posición esquizoparanoide que requiere, no está presente en ellos. Así, pasé a juzgarla cada vez más útil en mi trabajo clínico y, gradualmente, comencé a leerla más y más. Todavía no puedo decir que domino el asunto, pero.. .creo que la propia Betty Joseph, muchas veces, aprecia mis trabajos. Presenté, ayer, uno al que ella asistió y le gustó mucho. No les puedo decir cuan feliz quedé con eso. Pienso así y se lo dije: “si pude agradarle, realmente siento que conseguí realizar algo”. Mi esposa tiene una historia semejante en cierto modo. Aunque su formación original ha sido diferente, también se hizo una seguidora de Betty Joseph desde temprano. Nos reunimos y ahora tenemos varios workshops en Nueva York, para formar analistas. Hay un interés creciente en Estados Unidos por cualquier tipo de pensamiento que trabaje las relaciones de objeto. Infelizmente es mucho más fácil asimilar Winnicott que Klein, porque Winnicott permite mucha más libertad personal para ser más poético, más literario. No estamos trabajando dentro de una disciplina conceptual y técnica severa, como hacían los kleinianos modernos.

De hecho ese es un punto interesante que discutí con algunos de ellos. No se puede usar ese método, de modo absoluto y rígido, con la mayoría de los americanos. La cultura americana exige la autorización de que cada uno sea el mismo, para que el análisis sea aceptado. Y usted tiene que darle más tiempo, ser más paciente, etc. Pero trajimos a Joseph y Feldman, Steiner y Spillius para grupos de estudios en Estados Unidos. Tenemos talleres con ellos. Todos causan una impresión maravillosa. Pero hay gente entrenada para ser estrictamente psicólogo del yo y así encuentran muy interesantes a estos analistas, pero no queda claro que puedan usarlos en su trabajo. Eso es lo difícil. Porque en eso esta envuelta una identidad profesional, incluso el apoyo económico. Si las personas ven que usted va en esa dirección, empiezan a tener grandes

reservas en cuanto a derivarles pacientes. Mi esposa y yo sentimos eso, porque somos públicamente identificados como kleinianos. En mi trabajo aprovecho de mi formación en la psicología del yo, que me preparó para pensar más detenidamente sobre las estructuras de las defensas de un modo organizado. En el pensamiento kleiniano... bueno, hablo de cosas que ya saben. El esfuerzo se da en el sentido de abordar todo lo posible en términos de fantasía inconciente, incluso las defensas. Utilizan términos con respecto a las defensas, pero, interpretativamente, todo es siempre comprendido en términos de fantasía inconciente, si fuera posible, lo que pienso que es extremadamente útil en el trabajo clínico. Ayuda a vencer ciertas dificultades en la comunicación con los pacientes, diversamente de lo que ocurre con la psicología del yo. En Estados Unidos hay una decepción creciente con la psicología del yo como técnica. Por eso se están volviendo hacia las teorías de las relaciones objeales. Incluso Heinz Kohut, con su psicología del self. No se si él es conocido en Brasil pero su influencia se está diseminando. Consiste en otra versión de la psicología de las relaciones de objeto, aunque prefieran hablar de objetos del self, en vez de los objetos de la fantasía inconciente; de los diferentes estados del self, en lugar de fantasía inconciente con respecto a un fragmento del self. El no utiliza más la palabra “inconciente”. Muchas personas piensan, en relación al lenguaje de acción, que hay otras cosas dentro del concepto de inconciente. Creo que Laplanche piensa así, pero podemos hablar sobre eso más tarde. De cualquier forma, eso les da una idea de la posición en la que ahora me encuentro. Si dejé afuera muchas cosas, hablé de muchas otras también.

**RP** – Hemos percibido su aproximación con los kleinianos. Incluso, uno de sus últimos libros es sobre los kleinianos de Londres, hoy. Pero, aparte de esa aproximación, ¿existirían algunos puntos de divergencia?, ¿cuáles son las principales?

**RS** – Vine preparado (risas).

Mencione una de las diferencias técnicas que no esta sujeta a discordancia, sin embargo, cuando vienen a hacer talleres, muchas veces insisten con los estudiantes para que comiencen a interpretar más rápido, más activamente de lo que nosotros realmente tendemos a hacer. Puedo entender que digan eso: pienso que puede funcionar mejor con los británicos, pues el paciente británico medio fue criado en una cultura, con muchos más residuos de un sistema social autoritario. Su formación escolar y vida familiar los preparan para aceptar lo que dicen los mayores y funcionar según reglas, aunque es sabido que la vida británica moderna esta cambiando radicalmente.

**RP** – Ellos tienen una reina.

**RS** – Sí... ellos no pueden abandonara la reina (risas). Hay muchos síntomas de eso. Los diarios están llenos de noticias sobre la familia real, en su mayoría una banda de idiotas... entonces, pienso que sus ideas exigen, entre nosotros, una introducción más lenta junto a los pacientes. No hay sólo una diferencia cultural. Podríamos decir que, incluso con el paciente británico, mi impresión es que las interpretaciones son, muchas veces, hechas demasiado rápido, en medida excesiva, pudiendo crear un efecto de estructurar el pensamiento del paciente. Pienso que ellos cuentan demasiadas cosas demasiado rápido. De modo que produce un tipo de adhesión inconciente, que, aunque muy sensible, tal vez no capte suficientemente ese aspecto. Se que todos los pacientes comienzan a usar el modo de pensar de su analista y no creo que eso sea terrible, pero si digo que puede ocurrir de forma muy rápida y excesiva. El modo como acostumbran trabajar elimina cierto tipo de ambigüedades con respecto al trabajo analítico. Gran parte de la vida tampoco es tan clara. Sabemos que involucra diferentes cosas pero exactamente el cómo, el cuánto o lo que es más importante es medio difícil de decir. Pero muchas de sus interpretaciones presuponen un conocimiento definitivo que viene de la teoría y no del paciente. Pero otra vez, eso vale para todo el psicoanálisis: no creo en aquellos analistas que dicen que se debe escuchar solo al paciente y utilizar lo que el paciente dice. Eso no es más psicoanálisis, en mi opinión. Consiste en una conversación sensible (risas). Psicoanálisis significa que se usen ciertas ideas y se espera que el paciente, en la medida en que puede asimilarlas auténticamente, comience a ver que es valioso pensar de esa forma, sin mucha variación. Esto en cuanto al aspecto técnico. Desde el punto de vista teórico hay una gran diferencia: pienso que los kleinianos todavía se sienten obligados a expresar fidelidad a conceptos tales como la pulsión de muerte. Hasta inclusive escriben trabajos. Hanna Segal recientemente escribió “The clinical uses of the Death Instinct”. Una vez más, haciendo uso de mi manera de entender el método del psicoanálisis, si usted mira lo que hacen, están interpretando la agresión, agresión contra el self o contra el otro. En fin, diferentes versiones de la agresión, todas las diferentes emociones en ella envuelta: rabia, envidia, omnipotencia. La identificación proyectiva tiene un lado agresivo. Pienso que psicólogos del yo freudianos, aunque Freud haya introducido la teoría dual de los instintos, rechazaron la pulsión de muerte y dijeron que todavía creen en una pulsión agresiva. No la utilizan de una manera tan rica como los kleinianos, y considero que eso es una ventaja clínica. De los kleinianos uno consigue no solo ver la agresión, sino también darse cuenta de cuánta todavía existe en el camino. Cuando presenté mi trabajo ayer, Jacques Alain Miller, el lacaniano, me criticó diciendo que yo hacía que el paciente pareciese un enemigo. Le



respondí: “Hay una parte del paciente que es tu enemigo desde el inicio”. Ellos tienen miedo de cambiar.

**RP** – Sí, pero Ud dijo que su abordaje era esperar para interpretar, que demora un tiempo hasta interpretar.

**RS** – Sí, antes de aparecer el auténtico amor y el yo. Y ese es un antiguo principio de la interpretación kleiniana. En realidad, se remonta a Melanie Klein. No es posible llegar a la libido con amor, a no ser que se haya eliminado toda la agresión. Ahora bien, Hartman, inclusive en la psicología del yo, estaba comenzando a entender eso, cuando elaboró la metapsicología de las defensas. Él explicitó que la defensa usa energía agresiva. No tan primitiva como en el ello, pero consiste en energía agresiva. Bien, y en la psicología del yo, el análisis de las defensas tiene siempre prioridad. Eso quiere decir que usted está analizando la agresión. Pero la mayoría de ellos no piensa exactamente de esa forma. Yo intento no decir nunca todo el mundo, porque no creo que eso se ajuste a todo el mundo. Pero la tendencia es de hablar sobre la defensa y no sobre todas las maneras con las cuales el paciente está siendo agresivo contra usted en una situación. Ahí es que el abordaje de la fantasía kleiniana tiene gran utilidad. Sin embargo, ellos todavía ligan eso a la idea de la pulsión de muerte, lo que pienso que es una hipótesis innecesaria (se refiere a la hipótesis de la pulsión de muerte). Se lo puede hacer, pero no creo que agregue alguna cosa a la teoría. Estamos haciendo algo que Freud comenzó y que en mi opinión consiste en un pensamiento filosófico anticuado. Para que discutamos algo, es necesario preguntar: “¿Cómo es posible que esté ahí? ¿Cómo es posible que haya agresión?”. Así pensaba Freud, en una era en que todo el mundo había quedado muy instigado por los instintos. Él dijo, entonces, que había un instinto agresivo o destructivo. Pensó de la misma forma con relación a la libido: “¿Cómo es posible tener deseo sexual?”, debería ser la libido. Hoy es perfectamente permisible, filosóficamente, decir: “las personas manifiestan ciertos tipos de sentimientos y fantasías en sus comportamientos y determinadas sensaciones, y todo eso puede ser comprendido bajo la idea de que se trata de deseo sexual, excitación sexual.” Todo eso se incluye en aquello que denominamos amor. Abarca todos los aspectos de la vida. También es perfectamente posible hablar sobre agresión. Usted no precisa decir de dónde viene. Usted no precisa decir cuáles son los grandes principios de la vida como el placer y el dolor, o actividad y pasividad. Usted toma los conceptos que necesita para realizar las operaciones que hace. Eso vale inclusive en la física. No soy un gran estudiante de física, pero tenemos diferentes teorías. Está la teoría de las ondas y la

teoría de las partículas. Hay dos teorías diferentes en cuanto al modo por el cual es transmitida la luz. Ambas teorías responden por la comprensión de determinados tipos de fenómenos. La idea de que se puede establecer lo que es denominada una teoría local evolucionó a partir de eso. Si usted tiene un conjunto de ideas, y esas funcionan para determinada área de la naturaleza, y si usted pudiera demostrar eso, ¡excelente! Algunas personas piensan que algún día necesitaremos una teoría que abarque todo. Otras personas piensan: “¿Qué importa?”. Tiendo a pensar de esa forma. Tenemos muchas ideas productivas, utilicemos las que tenemos, o, en otras palabras mi actitud ha sido, siempre: “veamos lo que utilizamos, no hagamos oposiciones innecesarias”. Así, no hablo mucho sobre la libido como fuente básica de energía, o respecto a la pulsión de muerte. Creo que se puede analizar con éxito, sin tener que presumir que la agresión está en todas partes, y que la libido o el sexo en sentido general está en todas partes, sea en las formas más primitivas o más avanzadas.

Eso corresponde a las necesidades del psicoanálisis y de muchas cosas de las cuales usted no se da cuenta y no solo con relación a aquellos que quiera desconocer. Si usted quiere llamar a eso el inconciente, ¡excelente! Creo que eso es necesario para nuestro trabajo. Es exactamente lo que dijo Freud: “El funcionamiento mental está lleno de lagunas, discontinuidades, contradicciones. Con todo, de alguna manera, debe hacer sentido.” Si presuponemos que hay una mente inconciente con motivaciones, fantasías e ideas, podemos rellenar las lagunas y resolver las inconsistencias, podemos tornar a la vida psíquica más comprensible. Entonces hagámoslo. Es posible encontrar eso en sus escritos. Más tarde, las personas se volverán a lo que en términos filosóficos, he llamado esencialismo. Esto es piensan que hay un inconciente; o una compulsión a la repetición, mencionada por Laplanche; o, más aún, que hay una libido, una pulsión de muerte. Hoy diríamos que debemos utilizar esos conceptos como axiomas para nuestro trabajo. No tenemos ninguna validación absoluta para decir: “¡ahí está, no existe otra manera de hablar al respecto!”. Kohut habla de manera diferente, los psicólogos del yo de otra, los analistas interpersonales de otra. Según cómo se enfoquen los conceptos, tenemos un sistema diferente que puede afectar el modo por el cual usted trabaja clínicamente y siente respecto a eso. No estoy diciendo, sin embargo, que son solo maneras diferentes de hablar sobre la misma cosa.

**RP** – ¿Doctor Schafer, usted piensa como Heins Hartman respecto al concepto de adaptación, cuando habla sobre ese ambiente cultural y la capacidad del yo de relacionarse con el objeto interno y la realidad externa? Le pregunto sobre el concepto

esencial de adaptación de Heins Hartman. ¿Usted cree en los conceptos principales de la teoría de ese autor?

**RS** – ¿Como él lo definió o como los franceses lo hicieron?

**RP** – Sí, como él lo definió.

**RS** – Los franceses piensan que se trata de una actitud americana de conformidad y aceptación del orden social establecido. No es eso lo que Hartman quiso decir. Hartman quiso decir qué podría significar dejar eso para atrás, o podía significar cambiar aquello, pero miraba a una persona como estando siempre fuera de sí misma. Tomó la idea de la biología de cómo se desarrollan los organismos. Los estudios modernos de desarrollo del bebe están mostrando eso, por ejemplo a través de videos. Un niño nace ya preparado para comenzar a sintonizar las señales de la madre, lo que usted no puede ver con la percepción normal. Pero, en la televisión, imagen por imagen, usted puede ver todas las señales e influencias en acción. Él se interesaba mucho por eso. Consiste en una teoría de campo sobre el desarrollo, esto es que se está siempre en una relación con el medio. ¿Pero qué tipo de relación? Podría ser de cualquier tipo. Lo que él quería decir era: “Tenemos que pensar respecto a eso”. Lo que también quiso decir fue que en tanto tenemos que pensar sobre lo que acontece con la mente de los bebes, para que se obtenga algún tipo de imagen confiable del mundo a su respecto. Cualquier cosa que pase por objetiva, cualquier cosa que suponga ver a otra persona no como pura figura de fantasía o de sus propias proyecciones y, sí, una figura completa con sus propias diferencias en relación a usted. No es posible llegar a eso a partir solamente de los instintos. Las pulsiones instintivas dominarían la mente por completo. Así tenemos que pensar sobre la mente, tenemos que pensar sobre cómo la mente se desarrolla para poder, por lo menos, intentar constantemente estar en una relación con un ambiente externo. De modo que pueda haber una ligazón con él. Eso no significa que usted funcione sin fantasía inconciente, sino que él Hartman no quiso permitir un papel importante a la fantasía inconciente, quiso abordar las funciones cognitivas del yo necesarias a la adaptación.

**RP** – En el sentido primario y secundario.

**RS** – Sí, en el sentido primario tiene que ver con aquel estado de preparación inicial para relacionarse con el mundo externo de modo que el niño pueda vincularse con su madre.

**RP** – En un artículo publicado en 1994 en el *Psychoanalytical Quarterly*, Kimberlyn Leary afirma que su descripción del proceso analítico como un proceso narrativo no sería solo una simple revisión de la teoría psicoanalítica, sino, una nueva visión, “implícitamente informada” por la perspectiva postmoderna y hace críticas respecto a eso. ¿Qué es lo que usted piensa sobre esos comentarios y críticas?

**RS** – Bien, pienso que el trabajo de Kimberlyn Leary está lleno de errores serios. Ella escribió respecto a la teoría postmoderna. Yo no la conozco. Esa es mi idea sobre lo que ella escribió. Encuentro que ella no tiene una buena formación en aquel aspecto de la filosofía o en aquello que se denomina teoría crítica. Pienso que ella leyó mucho al respecto, cita algunos libros. Se preparó, sin embargo no utiliza bien el material. Por ejemplo, en su trabajo, dice que el postmodernismo consiste en una manera de ver la teoría. Eso es incorrecto. En primer lugar, no existe una versión única de postmodernismo. Este consiste en una colección de modos de pensar que se apartan de la idea de la existencia de un fundamento absoluto de la verdad, una única verdad respecto a cualquier cosa. Hay diferentes verdades. Así abordan la cuestión del conocimiento o lo que permita afirmar que se pueda conocer. Hay aquí entonces un abordaje de los métodos usados, de las hipótesis en las cuales los basó, de los valores que influyeron su elección de ese método. En otras palabras, cualquier conjunto de conocimientos puede ser examinado críticamente, porque nadie tiene el derecho de decir: “Esta es la única verdad”. Eso es religión. No lo que nosotros denominaríamos ciencia, ya sea una ciencia humana o una ciencia natural. Así, ella dijo eso y, después dijo, como indica esa pregunta, que se trata de una nueva teoría, una nueva visión de la teoría que estoy proponiendo. Lo que propongo, lo que vengo haciendo desde siempre es: “Vamos a examinar todos los métodos e hipótesis del psicoanálisis”, por lo menos aquellos que me interesan particularmente, como describí antes, en qué bases usted escoge subrayar esas y no aquellas ideas, en qué bases se puede hacer una crítica de porqué Freud concibió el análisis de la manera que lo hizo, cuando él lo hizo. Él tenía ciertos tipos de valores, se preocupaba respecto a la recepción del psicoanálisis en un ambiente hostil, de modo general católico. Él era judío... ya era sospechoso en Austria, esa fue una de las razones que lo atrajo hacia Carl Jung, ustedes saben eso. En su vida personal estaba muy influenciado por los llamados valores y gustos de la moderna clase media burguesa. Sus ideas respecto del método fueron adoptadas de la ciencia de su época, que no es la ciencia de hoy. Así él pensaba de cierta forma, y las operaciones en las cuales se involucró, que yo considero muy adecuadas al pensamiento moderno, desarrolló un conjunto de conceptos basados en el pensamiento entonces prevalente.

Así, el pensamiento y la deconstrucción postmodernos y todas las formas de análisis a las cuales ella se refiere en su artículo son modos de examinar argumentos respecto a aquello que está siendo afirmado aquí, el por qué se llegó a eso. Intenté explicarlo antes. Pienso que aquello que hacen los analistas consiste en describir acciones a partir de ciertos puntos de vista, particularmente sexo y agresión. Describen posiciones de la persona en la vida actual en diferentes versiones, desde de lo más socializado a lo más primitivo. Ahora bien, ese es el tipo de relato que los pacientes nos cuentan, cuyo sentido intentamos ayudarlos a entender. Ellos dicen: “Oh, yo vengo de tal y tal familia y tuve esa experiencia y simplemente detesto a mi esposa y mis padres eran gente horrible” pero al final del análisis, nada de eso permanece como verdad, tenemos una historia diferente. ¿Será esa la verdad absoluta respecto a todo? No podemos decirlo, porque consiste en otra versión de una historia de vida, de su actual posición de vida: posición que en ese ínterin ellos habrán modificado, si fuimos eficaces. Usted no está inventando una historia nueva y sí encontrando una manera mejor y más útil de ayudarlo a pensar sobre su conflicto. No estoy diciendo que es eso lo que los analistas deben hacer pero es lo que siempre han hecho.

**RP** – Tal vez lo que pueden hacer.

**RS** – Ellos han hablado sobre diferentes historias. No juzgo que ella entienda eso. Ella piensa que estoy intentando enseñar a los pacientes una nueva manera de pensar que tendría que ver con contar historias. Hay un psicólogo americano, también analista, llamado Donald Spence, que ha venido escribiendo respecto a esto. El escribió un libro sobre la narrativa en psicoanálisis, porque se interesa mucho por el antiguo punto de vista objetivo, de que hay una única historia verdadera. Los analistas no han hecho investigaciones suficientes al respecto. Todo lo que se ha hecho consiste en inventar cosas, a medida que avanzan, y él critica mucho esto. Yo no, ni siquiera digo que no sea una historia verdadera, sino que acabamos obteniendo una historia mejor, más verídica, sobre nosotros mismos, que aquella del principio.

**RP** – El propio pasaje desde estado mental esquizoparanoide hacia el depresivo dicta una nueva versión de la historia.

**RS** – Sí, fíjese cómo usted cuenta su vida a partir de la posición depresiva y cómo la vive de una forma más genuina.

**RP** – En algunos de sus artículos y libros el profesor Jean Laplanche lo caracteriza y critica como un representante de lo que él denomina la corriente “fenomenológica”, en relación al inconciente o bien, lo considera un representante del punto de vista

hermenéutico en el psicoanálisis. El discrepa con su visión del inconciente como un autoengaño del sujeto, afirmando que el inconciente freudiano implicaría la existencia de “otra cosa” dentro de nosotros que funcionaría según modalidades de “causa” y no de “sentido”, ¿qué es lo que usted diría respecto a esas observaciones del profesor Laplanche?

**RS** – Bien, pienso que palabras como fenomenológico y hermenéutico, definitivamente, se aplican a mi modo de pensar, pero, también siempre se han aplicado al pensamiento psicoanalítico... Toda interpretación, desde el comienzo, tiene que ser hecha solo en un determinado contexto. Si alguien dice sí, usted no sabe si quiere decir sí o si quiere decir no. Freud sabía eso. Según él si alguien dice sí no sabemos si realmente está de acuerdo o no. Podría ser simplemente sumisión. Si dice no, no sabemos si es una verdadera negativa u otra cosa, podría ser resistencia. No se puede tener una autoridad externa absoluta. Se deben entender las cosas en su contexto. Una de mis hijas es historiadora, especializada en historia moderna. Ahora bien, también entre los historiadores hay una gran guerra: hay algunos mucho más interesados en semiótica y hermenéutica, en Foucault, Kristeva y Lacan, en todos los que usan tal abordaje en que se considera quién dijo qué, en qué contexto, en qué circunstancias, en qué punto de su desarrollo. Así usted puede saber mejor lo que algo quiere decir. Freud originariamente pensó: “Tengo que escuchar con cuidado y utilizar algunas de mis hipótesis básicas ya que mi material está indicando eso”. Era lo que él apreciaba decir. El no fue obligado a usar nada. Eligió lo que hacer, limitado por el lenguaje disponible de su época. Aplicó las ideas disponibles para él, de cierta manera y ¡actuó como si hubiese descubierto la verdad! Pero no se trataba de eso. Él encontró una manera, dadas todas sus hipótesis, métodos y material, de dar sentido a algo de cierto modo muy útil, tanto terapéuticamente como para construir una teoría de la mente. Inclusive hoy en día tenemos más teorías de la mente que esa. La teoría de la mente de Melanie Klein no es exactamente la misma que la de Freud ni la de Kohut, están relacionadas pero también presentan hipótesis bastantes diferentes. No llegué específicamente a Laplanche, pero vean, él toma ideas como el “inconciente” o la “compulsión de repetición” como hechos absolutos. No se puede explicar nada sin determinada certeza... y esas son certezas. Si usted no las toma en cuenta, usted no estará haciendo psicoanálisis. Digo, sin embargo, que no son certezas sino hipótesis. Esto es ciertamente verdad, por ejemplo, en la cuestión de la repetición. Los pacientes repiten las cosas “ad infinitum”, no importa cuan dolorosa es la vivencia que tuvieron de ellas. Pienso que la práctica real del psicoanálisis siempre ayuda a preguntar por qué se apegan a esa repetición. Debe

haber algo peor contra lo cual esa vivencia los protege, obtienen en eso algún placer inconciente, aunque conscientemente sea doloroso. Pero eso no exige la suposición de que haya una compulsión a la repetición. Esa es mi diferencia en relación a Klein.

**RP** – Tenemos tres preguntas más. De modo general ¿cuáles, en su opinión, son los principales desafíos del psicoanálisis como profesión y como teoría al acabar el siglo? ¿Cuál es su opinión respecto del psicoanálisis latinoamericano hoy en día?

**RS** – Pienso, considerando que hay una expansión de la influencia de las teorías de las relaciones objétales de una forma y otra, en todo el mundo, que hay ciertos aspectos que no están siendo debidamente teorizados. Ella no toma en cuenta algunos aspectos que la psicología del yo considera, por ejemplo ¿cómo alguien con tantas fantasías, tantos deseos y sentimientos primitivos se convierte en una persona racional y civilizada en el mundo? ¿Por qué usted no está gobernado por fantasías esquizo-paranoides durante toda su vida? Por eso Melanie Klein dijo explícitamente, y también Hanna Segal, que hay una maduración constitucionalmente garantizada y que la mente desarrolla una mayor capacidad cuyo uso depende de factores emocionales. Creo que esa idea consiste en otra versión de la teoría de los instintos: sucederá normalmente. Si las cosas no fueran muy mal, la madurez instaurará el sentido de realidad. Tómese otro factor de la vida, no muy discutido, que aparece muchas veces apenas como en una nota al pie y que explica el desarrollo de los niveles avanzados del yo. No hay un abordaje teórico suficiente de eso, usted quiere una teoría de la mente en general. Eso, sin embargo, no es necesario. Se puede tener una teoría suficiente para el trabajo clínico, creo, a lo largo de ciertas líneas y, de modo general, lo que llamo “kleiniano moderno” con algunos aspectos de la psicología del yo. Los kleinianos modernos también hablan mucho sobre las defensas y sobre el desarrollo de un sentido de realidad. Hablan también de cómo el análisis puede encontrar formas de ser continente y del tipo de interpretación cierta para transformar la fantasía inconciente tolerable para una persona. Antes no era así. Como todos nosotros sabemos hay pacientes que tienen momentos muy difíciles, por lo menos cuando están intensamente regresivos. No importa lo que usted diga, si habla cordialmente, ellos interpretan mal, si habla impersonalmente también, si no habla es peor, es imposible acertar. Ahora bien, inclusive la más sutil de las interpretaciones podría ser interpretada de esa forma por el paciente. Pero en algún lugar se presupone que si usted puede encontrar la manera cierta de abordar el problema, el paciente encontrará la manera de usarla. Ahora bien, eso consiste en una

suposición que no está explicitada. Hay algo más que la persona es capaz de hacer, aún en la posición más regresiva.

**RP** – Encontraremos una manera de comunicar. ¿Y qué más hay? ¿Podría ser la vida y un instinto que hace que el paciente encuentre la manera? Porque él quiere eso.

**RS** – Sí. Si usted usa la teoría de los instintos entonces debe presuponer la pulsión de vida, pero si no la utiliza lo que está presuponiendo, por lo menos, es que haya algún tipo de funcionamiento primitivo del yo, aún en las peores condiciones. Sin embargo algunos nunca responderán. No estoy hablando respecto a ellos.

**RP** – ¿Usted consideraría esto como el área libre de conflicto?

**RS** – Sería un abordaje posible. Tiene que ser totalmente libre de conflictos, o tal vez otro abordaje posible es decir que cualesquiera que sean los conflictos, no están en un nivel tan primitivo de modo que los pacientes tal vez puedan oírlo en un nivel un poco más avanzado. Así, si estuviera pensando en las fases libidinales ellos pueden oírlo en el nivel anal primitivo, en lugar del nivel oral precoz. Todavía hay muchos conflictos, pero usted ya avanzó un poco. No sé cuál es la mejor manera de hacerlo pero ese es uno de los problemas. No estoy hablando respecto de las ideas comunes ahora, de las que hablé, por ejemplo, Wallerstein. Sin embargo hay un problema, no importa qué teoría se use. Y los psicólogos del yo realmente no disponen de una buena manera de acomodar la fantasía inconciente. Tampoco las personas que trabajan a partir de la fantasía inconciente. De modo que ambas teorías precisan desarrollarse todavía más, cada una dentro de su propio marco referencial. Otra cosa que quería decir es que los que proponen cualquiera de las teorías mencionadas, generalmente hablan sobre la misma como un producto más acabado de lo que es. Como si los límites de los conceptos fuesen mucho más claros y también el modo de utilizarlos. No es así. Cuando escribí mi libro “Internalization”, todo comenzó como un trabajo sobre identificación. Comencé a leer toda la bibliografía al respecto y cada una de las principales autoridades tenía un abordaje diferente.

**RP** – Sí.

**RS** – Estoy de acuerdo con todas ellas. De modo que pienso que es necesario trabajar más en los límites de nuestro concepto y en lo que nos hace iguales y nos hace diferentes. No hay nada establecido, así como gustan decir los pensadores teóricos. Nuestras teorías son más primitivas de lo que muchas veces nos gustaría. Uno de mis amigos, respetado en los Estados Unidos, William Grossman, está muy interesado en



eso. No publicó mucho pero es editor de algunos libros. Se interesa por los problemas de límites entre diferentes conceptos y diferentes niveles de desarrollo. Inclusive pensar sobre los límites es muy complicado, tan complicado que queda bloqueado el pensar a su respecto, aún siendo un excelente pensador. Esto es todo lo que voy a hablar sobre este asunto.

En cuanto a lo que tengo que decir sobre el psicoanálisis latinoamericano me siento restringido pero prefiero ser franco. Se trata de un área que no estudio hace algún tiempo, de modo que no me siento en el derecho de tener una opinión al respecto. Sé que mucho del pensamiento latinoamericano ha sido orientado por Klein, entiendo que Lacan está comenzando a tener cierta influencia en América Latina, por lo menos en Argentina. No sé respecto a Kohut. No sé si hay grupos de psicólogos del yo en algún lugar, los había en México, pero ignoro si todavía existen, de modo que dudo en tener una opinión. No leí trabajos latinoamericanos, pero ellos me parecen más próximos de la Melanie Klein original que los británicos. Por eso me concentré en estos últimos. Siento que los británicos modernos son más compatibles con mi pensamiento y que eso, probablemente, se debe a mi formación en psicología del yo. Creo que tuvieron sus propios problemas con los freudianos de la psicología del yo en Londres, los cuales se están volviendo más kleinianos.

Voy a contarles una historia interesante. Ackly Lafer, una freudiana moderna londinense, debatidora en una reunión en la cual se presentó un trabajo sobre la psicología de las mujeres, en el cual no se mencionó a Melanie Klein, dijo: “¿Cómo pueden hablar al respecto sin mencionar a Melanie Klein?”. Y eso que ella no es kleiniana. Ellos se han aproximado más unos de los otros, lo que juzgo que es más compatible.

**RP** – ¿Y sobre la demanda de entrenamiento analítico en Estados Unidos?

**RS** – Se está tornando un problema serio entre la gente con formación médica. Todos los departamentos de psiquiatría, después de la segunda guerra mundial, se inclinaron hacia el psicoanálisis. En los últimos años se apartaron de él: están todos interesados en la neurobiología, en la farmacología. Como motivo presentan el hecho que los departamentos de psiquiatría de las escuelas de medicina, en general, son muy caros. Las universidades no pueden sustentarlos. Insisten en que reciban apoyo para investigación, de modo que deben dirigirse al gobierno y a las compañías farmacéuticas a fin de obtener dinero. Ahora bien, quien tiene el dinero tiene el poder, y ellos tienen el poder ahora. Así la enseñanza, desde el punto de vista dinámico está desapareciendo de

las escuelas de medicina, salvo en algunas. En esas, como la de Columbia, que es eminentemente médica, todavía hay también una fuerte orientación dinámica. Mi instituto, el Columbia Institute, recibe candidatos de la Columbia. Ahora bien, lo mismo ocurre entre los psicólogos, pero los estudiantes de psicología no están aceptando eso. Muchos todavía quieren hacerse clínicos. Hay todavía dos otros enemigos: hay demasiados estudiantes recibiendo formación y no hay pacientes suficientes para todos. Todo el mundo está diciendo que hay menos pacientes analíticos, pero no creo que sea posible demostrarlo. Hay diez veces más analistas de los que había y muchos con una formación bastante mediocre, porque actualmente hay muchos institutos. Institutos extraoficiales surgen de repente, todos los años hay uno nuevo.

**RP** –Tenemos el mismo problema.

**RS** – Ellos precisan estudiantes, así se hacen analistas didactas y entonces tienen pacientes.

**RP** – Sí.

**RS** – Son negocios. Ustedes saben sobre el psicoanálisis. Marx tenía razón. Él dijo que todo está relacionado a la economía (risas). Hay grandes intereses. Hay exceso de analistas ahora y especialmente con mala formación. El otro enemigo consiste en que las compañías farmacéuticas desarrollaron mucha influencia sobre las compañías de seguros y las Organizaciones de Mantenimiento de la Salud (Health Maintenance Organizations HMOs) a las cuales la mayoría de las personas tienen que pertenecer porque el tratamiento médico sale muy caro. Las Organizaciones de Mantenimiento de la Salud no permiten terapia intensiva. ¡Se niegan a pagar!

**RP** – ¡Cuesta caro!

**RS** –Todavía hay gente que busca psicoterapia y que busca psicoanálisis, pero esas personas necesitan tener empleos que paguen muy bien o una buena renta como los profesionales liberales, médicos o abogados, periodistas exitosos, o escritores exitosos, o ser personas de recursos económicos. Sin son jóvenes tienen que tener padres con recursos económicos. Así, hay un segmento menor de la población que aparece para análisis. Hay muchos pacientes todavía. Analistas y terapeutas de renombre todavía consiguen pacientes. Pero difícil es conseguir pacientes que vengan cinco veces por semana o inclusive tres. Muchos aceptan tres. En parte se trata de resistencias, pero en la vida moderna, por lo menos en los Estados Unidos, es difícil encontrar tiempo diariamente para ir al analista. No era así antiguamente.

**RP** – Las personas cambian de ciudad frecuentemente.

**RS** – Se mudan. Aquellos que vienen, como los abogados, por ejemplo, nunca saben cuándo terminarán el trabajo, apenas pueden vernos a cierta hora de la mañana antes del horario de apertura de los tribunales. Las personas en el mundo de las finanzas, inician sus reuniones de trabajo a las ocho horas, de modo que muchos analistas comienzan a atender pacientes a las siete. Otros tienen que viajar, todos nos acostumbramos a pacientes que pasan afuera dos o un día por semana o una semana entera. No hay nada que hacer al respecto. Así es cada vez más difícil practicar el psicoanálisis de la manera como fue desarrollado. Pero todavía hay mucha gente que puede hacerlo y lo hace. Es necesario, sin embargo, que se queden en una localización favorable.

**RP** – OK., doctor Roy, yo voy a hablar en portugués y le explico por qué: nos gustaría que usted comenzase a acostumbrarse a nuestra lengua. Queremos invitarlo para ir a Porto Alegre a nuestra sociedad para una serie de conferencias y supervisiones. Ciertamente nuestra sociedad quedará tan encantada como nosotros con su entrevista. Si ya nos sentíamos así, ahora quedaremos mucho más. Sus ideas sobre el psicoanálisis, expuestas por usted en una síntesis muy didáctica, son extremadamente importantes, actuales y modernas. Actualmente en el movimiento psicoanalítico precisamos mucho de personas como usted. Muchas gracias.

**RS** – Si me permite responder, fue un placer y una honra mantener una discusión con todos ustedes, descubrir que encontraron que valió la pena es gratificante. Muchas gracias.